

19. ¿HABRÁ GANANCIA?

"Nuestro es el tiempo de la semilla, sólo Dios contempla el fin de lo sembrado;

Más allá de nuestra visión, débil y tenue, el tiempo de la cosecha está oculto con él". – Whittier

Hemos visto por qué existe el pecado, y por qué se ha permitido su existencia durante tanto tiempo.

A través del misterio de Dios, se explica el misterio de la iniquidad. El León de la tribu de Judá es digno de abrir el libro y desatar sus sellos. Hemos visto también cómo el pecado llegará a su fin, y la gloria de Dios será revelada, para que toda carne la pueda ver. Una cuestión más queda en este punto: ¿Habrá alguna ganancia para Dios y para sus criaturas como resultado del pecado y de la redención? Cuando la redención esté completa, ¿el mundo y el universo estarán justo donde habrían estado si el pecado no hubiera existido? O ¿habrá una seguridad más perfecta contra el pecado en el futuro, un conocimiento más alto, más profundo y amplio del amor

de Dios, y por lo tanto una alegría más grande y mayor paz de lo que hubiera sido posible de otro modo?²

Vemos una ley de sufrimiento que recorre este mundo. Ese sufrimiento no es inútil; se permite para el bien de los demás. La flor muere para que el fruto pueda nacer. La tormenta que destruye la vida y la propiedad de un hombre, destierra la malaria, destruye los gérmenes peligrosos, y llena el aire de nuevas fuerzas vivificantes. bendiciendo así a miles de personas, de modo que a través de la pérdida de alguna vida y gozo se ha ganado mucha vida y alegría.

Casi todas las verdades que bendicen al mundo han tenido sus mártires. Los pocos han sufrido y muerto; los muchos han ganado así nueva vida y gozo. Para que el nuevo árbol pueda crecer y bendecir la tierra con su belleza, su sombra y sus frutos exuberantes, la semilla debe morir. Por todas partes se

² Cuando hablamos de una cosa como posible y de otra como imposible con Dios, queremos que se entienda que es imposible para él sólo en la medida en que nuestra comprensión humana de él, es decir, que es impensable para la mente humana que sea posible. En un sentido, con Dios no hay nada imposible, pero en otro sentido, esto no es cierto, porque Dios actúa a través de sus leyes, y ha elegido limitarse por estas leyes. Quiere que todos los hombres se salven, pero ha construido el universo de tal manera que la libre elección del bien es necesaria para la salvación; por tanto, no puede obligar a los hombres a ser buenos. Él no puede salvar a los hombres en contra de su voluntad, ni puede controlar arbitrariamente sus voluntades. No sabemos en absoluto que no haya podido hacer el universo de otra manera, pero para nosotros esto es impensable; además, si hubiera podido evitar el riesgo del pecado y alcanzar el fin de la justicia y la alegría universales, ¿por qué no lo hizo así? La deducción es que la forma en que lo hizo es la mejor y la única buena. Lo mismo ocurre con obtener ventaja del pecado para revelar su amor, su misericordia y su gracia, con el fin de elevar a los hombres a la mayor alegría posible. Para la mente humana es impensable que el mismo conocimiento de Dios y la misma alegría puedan ser alcanzados de otra manera. Si pudieran, ¿por qué no lo hizo Dios así, y así alcanzar este fin sin pecado ni peligro de que el pecado entrara en su universo? Dios nunca obligó ni sedujo a nadie a pecar, pero es omnisciente. Sabía que algunos pecarían, y por ello ha trazado su plan, aprovechando el pecado para revelar su más grande amor, y así conducir a sus criaturas a la más alta alegría. Es razonable creer que, cuando se alcance el fin, los redimidos verán que se ha alcanzado de la mejor manera posible.

manifiesta el misterio de esta muerte de la que brota la vida. ¿Es simplemente una ley de este mundo? ¿O es, en cierto sentido, universal? ¿Se aplica sólo a ciertos casos aislados de sufrimiento y de muerte? ¿O incluye todo el sufrimiento y toda la muerte? ¿Es el plan de Dios tan perfecto y tan amplio que no deja lugar a la pérdida real, sino que hace que todo sirva para una ganancia mayor?

Hemos visto que Satanás no podrá derrotar, ni siquiera aplazar, la plena realización del plan y el propósito de Dios. ¿Nos atrevemos a preguntar si es posible que él sea sólo una parte del plan? -No es que Dios haya deseado que Satanás o cualquier otro más pecara, y mucho menos que lo haya obligado a ello.

Dios hizo a los habitantes de todos los mundos libres, y trabaja con ellos solo a través de su libre albedrío. Pero al hacerlos libres corrió el riesgo del pecado. Esto lo hizo en todos los incontables millones de mundos creados y poblados por él. Un riesgo continuo implica una certeza final. ¿Fue el propósito de Dios, cuando llegó el pecado, utilizarlo de manera que sirviera para una mayor santidad y alegría posible para todas sus criaturas? ¿Puede ser que la suma total de la alegría pudiese aumentar, en lugar de disminuirla, por la suma de todos los sufrimientos? Esto sería como un Dios omnipotente y omnisciente, -- un Dios que dice que es amor. ¿Es posible que el plan de Dios sea tan amplio que incluya todos los demás planes, de tal manera que incluso Satanás, con todos sus planes rebeldes, caiga como parte del gran conjunto armónico que eleva el universo a la plena realización del ideal del amor? Afortunadamente, no se nos deja especular sobre esta cuestión. Pablo dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien." En este mismo sentido, habla de la tribulación, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro y la espada, en fin, del sufrimiento y de todos los resultados del pecado.

No dice que todas estas cosas sean buenas. Son los resultados del pecado, y el pecado es malo, y por lo tanto todas estas cosas son malas. Dios las odia más de lo que podemos hacerlo nosotros, porque él ama a todas sus criaturas más que nosotros. Donde se realice el ideal de Dios, no habrá

lugar en su universo para una pulsación de dolor o un gemido de angustia. Entonces, todo esto quedará en el pasado, pues es malo. Pero lo que dice el texto es que todo esto obra para el bien de los que aman a Dios. Fíjate en lo amplia que es esta afirmación: "todas las cosas." Eso incluye tanto el sufrimiento como la alegría. Incluye todos los resultados del pecado. "a los que aman a Dios" incluye no solo a todo hijo e hija justos de Adán, sino a todo ser justo e inteligente, cada una de las huestes que poblarán el universo cuando se complete la redención

Es evidente que si esto es cierto en la vida de cada individuo justo, es cierto en la suma total de todas las vidas justas. Si todas y cada una de las experiencias de sufrimiento trabaja en conjunto para el bien en la vida de todos y cada uno de los que aman a Dios, entonces todos los sufrimientos actúan juntos para el bien de todos los que aman a Dios. Pero todo sufrimiento es el resultado del pecado, por lo que, de alguna manera, Dios debe hacer que la propia existencia del pecado sirva para el bien superior de todos los que le aman, es decir, de todos los que habrán de poblar su universo una vez completada la redención. En esta vida de prueba la mayor alegría posible que el cristianismo puede proporcionar al individuo es la fe firme en este hecho; así, la mayor concepción y conciencia posible del amor de Dios llegarán al universo en la más amplia creencia en este hecho para todos.

Algunos pueden decir: ¿Cómo pueden ser estas cosas? Tanto si las comprendemos como si no, debemos creerlas si creemos en la palabra de

Dios. Esto sí sabemos, que la alegría perfecta sólo puede venir a través de la perfección del carácter, y en cierto sentido incluso Jesús se perfeccionó a través del sufrimiento. Todo su sufrimiento fue el resultado del pecado, aunque no de su propio pecado. Incluso Jesús será elevado a un mayor gozo y un honor más grande de lo que habría sido posible para él si no hubiera sido por el pecado. A través de su sufrimiento y humillación para redimir al mundo, será exaltado, y se le dará un nombre que es sobre todo nombre, "para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." Isaías dice: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho." Esto será cierto no sólo de Cristo, sino de todos los cristianos. Con David estaremos satisfechos cuando despertemos a su semejanza. Veremos que el dolor y el sufrimiento que hemos pasado aquí nos han hecho capaces de una alegría más elevada por toda la eternidad.

Se ha dicho que nuestro conocimiento consiste únicamente en el reconocimiento de la semejanza y la diferencia. Esto es cierto. Si todas las cosas tuvieran el mismo sabor, no existirían las ideas de lo dulce y lo amargo; si todas las cosas tuvieran el mismo color, la idea del color sería imposible.

Si alguien viniera de algún otro mundo donde hubiera sabor y color, y nos hablara de estas cosas, sólo tendríamos una vaga idea de ellas. Así que el hombre, a través del pecado, no sólo llegó a conocer el mal, sino a conocer "tanto el bien como el mal". Los habitantes de otros mundos pueden saber mucho más de nosotros que nosotros de ellos. Los ángeles son sus tutores como lo fueron de nosotros antes de la caída, e incluso pueden tener el privilegio y el poder de visitar este mundo con los ángeles. Es cierto que todo el registro del pecado y de la redención del pecado estará abierto para su inspección.

Toda la miseria que ha resultado del pecado es una revelación de esa sabiduría y amor que dijo: "No harás." Es a través del poderoso contraste del pecado y la justicia: el misterio de la iniquidad, que es el misterio de la auto-exaltación que conduce a una degradación infinita; y el misterio de Dios, que es el misterio de la humillación divina, que exalta al hombre a una igualdad con los ángeles, y que eleva al mismo Cristo a un honor y a un gozo superiores; es a través de este poderoso contraste expuesto ante el universo, que todos los seres inteligentes llegarán a conocer el bien y el mal, a amar la justicia y a odiar la iniquidad, para que el peligro del pecado quede para siempre en el pasado.

¿Qué habrían podido conocer las criaturas de Dios de su amor si no fuera por el pecado y la redención? Podrían ver su amor tal como se revela en su obra, pero ¿qué es esto en comparación con el amor superior revelado por la redención? Este es un amor en el que los ángeles desean mirar, un amor que ni siquiera ellos llegan a comprender. Si ahora mismo pudiéramos dejar este mundo de pecado y sufrimiento, y, a los ángeles que ante el trono se bañan siempre en la perfecta luz del amor divino, preguntáramos qué es lo que más revela el amor de Dios, responderían: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito." Incluso ellos, con todas las criaturas de Dios, conocerán más de su amor de lo que podrían haber conocido si no hubiera sido por el pecado y la redención del pecado; y conociendo más de ese amor descansarán más seguros en ese amor, y así conocerán un gozo más profundo.

La gracia es un favor inmerecido. ¿Qué habrían podido conocer los hijos de Dios de su gracia si todos hubieran merecido su favor? La misericordia es otro atributo de Dios. Él dice que su misericordia es desde la eternidad hasta la eternidad. La misericordia es la disposición de tratar a un delincuente mejor de lo que merece. Supongamos que nunca hubiera habido un delincuente en el universo de Dios, ¿qué podrían saber sus hijos de su infinita mi-

sericordia? Todo el plan de redención es la manifestación más maravillosa concebible de su gracia y misericordia. Pero la gracia y la misericordia son sólo nombres diferentes, o más bien, manifestaciones diferentes del amor. Así que esto es sólo otra forma de mostrar que por el pecado y la redención Dios hará una revelación más plena de su amor de lo que hubiera sido posible si el pecado no hubiera existido.

Pero ver a Dios así revelado, conocerlo, es la vida eterna; y la vida eterna es la alegría eterna. Es así como el pequeño dolor de los pocos, por este breve "momento", producirá la mayor alegría de los muchos por toda la eternidad. ¡Qué maravilla que Pablo dijera: "Nuestra ligera aflicción, que es sólo un momento, nos produce un más grande y eterno peso de gloria!"

Los capítulos cuarto y quinto del Apocalipsis se cierran con una gran doxología de alabanza. La del cuarto capítulo se basa totalmente en la creación, la del quinto, en la redención. Compara los dos. El cuarto capítulo dice: "Señor, digno eres de recibir la *gloria* y la *honra* y el *poder*; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas."

El quinto capítulo dice: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el *poder*, las *riquezas*, la *sabiduría*, la *fortaleza*, la *honra*, la *gloria* y la *alabanza*. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos."

La profusión de alabanza y adoración gozosa en la última sobre la primera es la ganancia para Dios y sus criaturas a través del pecado y la redención. Pablo dice que predicó las riquezas inescrutables de Cristo "para hacer ver a todos los hombres cuál es la comunión del misterio, que desde el principio del mundo ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas por

medio de Jesucristo, con el fin de que ahora los principados y las potestades en los lugares celestiales conozcan por medio de la iglesia la multiforme sabiduría de Dios." Y la sabiduría de Dios es la sabiduría de ese amor que dijo: "No harás" y "harás". Otras traducciones dan en lugar de "lugares celestiales", *cielos*, o mundos celestiales.

¿Quién tiene aquí el carácter más grandioso? El que ha sido criado en la facilidad y el lujo, sin conocer las pruebas, o el que ha subido a través de las dificultades y luchas, y las ha conquistado todas? ¿Cuál será el mejor maestro? ¿Por qué la iglesia de Cristo, los que han pasado por grandes tribulaciones y han vencido con su poder, por qué no han de ser utilizados por él para iniciar a los habitantes de otros mundos, no tocados por el pecado, en los misterios más profundos de su amor y santidad? Y así lo harán, pues se dice que serán reyes y sacerdotes para Dios, y Pablo pasa inmediatamente a hablar de ese amor que sobrepasa el conocimiento, y de los hechos que para Dios serán la gloria *en la iglesia* por Cristo Jesús, a través de todas las edades, un mundo sin fin.

Así se ve que Satanás es burlado y superado por Dios en todo momento. Todos sus planes e intrigas para derrotar el propósito de amor de Dios han sido sólo una parte del plan más amplio de Dios por el que se realizará el ideal del amor. La muerte de Jesús fue obra del diablo, la mayor manifestación del pecado. Satanás pensó así frustrar el plan y el propósito de Dios, pero Pablo dice de esa misma muerte que Jesús triunfó sobre los principados y potestades, haciendo revelación abierta de ello. Estos eran los principados y potestades del mal, con Satanás a la cabeza. Así, lo que Satanás creía que era su mayor Victoria era en realidad la mayor victoria de Dios sobre él, una victoria que finalmente lo destruirá a él y a los suyos, y que unirá al universo bajo la suave y amorosa influencia del Príncipe Emanuel. Es así como Dios

hace que la ira del hombre y de los demonios y el resto de la ira, todo lo que no puede hacer para el bien, lo refrena.

Siempre es así en nuestras vidas. La hora de la mayor tentación y oscuridad puede ser, a través de él, la hora del mayor triunfo. Desde el mismo valle de la sombra de la muerte podemos levantarnos a una nueva vida y a una nueva alegría, porque todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios, y amar a Dios es saber que Dios es amor.